

Llamado Urgente de la Junta Consultiva sobre Agua y Saneamiento de las Naciones Unidas

1. La meta siguiente debe adoptarse como uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas:
Reducir a la mitad, para 2015, el número de pérdidas de vidas humanas relacionadas con inundaciones.
2. Para alcanzar la meta, todos los países deben considerar las acciones siguientes como pasos importantes:
 - A. Incorporar dentro de la GIRH las estrategias de manejo de riesgos relacionados con agua.
 - B. Establecer y reforzar el monitoreo, el pronóstico, la alerta y los sistemas de respuesta ante emergencias.
 - C. Establecer sistemas mundiales de apoyo solidario ante desastres causados por inundaciones.

INTRODUCCIÓN

Los desastres relacionados con el agua son una consecuencia de la interacción de eventos hidro-meteorológicos extremos y las actividades económicas humanas vulnerables en el área de influencia de dichos eventos. La mayoría de los peligros de inundación existen en áreas que también ofrecen oportunidades para las actividades humanas. Estos peligros tienen un gran potencial de convertirse en desastres si las actividades económicas se realizan sin ser consideradas dentro de la planificación del desarrollo o sin adoptar medidas de prevención y mitigación. El número de este tipo de desastres naturales y sus impactos ha aumentado de manera constante durante las últimas décadas. Durante la década pasada (1991-2000), murieron en promedio alrededor de 80,000 mil personas cada año debido a desastres hidro-meteorológicos, 90% de los cuales estuvieron relacionados con inundaciones.

En los países en desarrollo, el impacto de los desastres relacionados con las inundaciones obliga a desviar los limitados recursos financieros de las actividades de desarrollo a las medidas de ayuda y rehabilitación, lo cual afecta los esfuerzos dirigidos a alcanzar los

Objetivos de Desarrollo del Milenio. El daño a las infraestructuras, como el suministro de agua y el saneamiento, la irrigación o la dispersión de agentes contaminantes y sustancias químicas nocivas, dificultan la lucha contra la pobreza y el hambre, y tienen impactos negativos de largo plazo sobre el medio ambiente. El daño causado por estos peligros en los países desarrollados también es considerable, particularmente en términos de daños absolutos.

Por tanto, la siguiente meta debe adoptarse como uno más de los Objetivo de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas:

“Reducir a la mitad, para 2015, el número de pérdidas de vidas humanas relacionadas con inundaciones.”

La mayoría de las víctimas de los desastres causados por inundaciones, quienes ocupan tierras marginadas, están generalmente por debajo del umbral de pobreza. Estas y otras secciones débiles de la sociedad, al ser más vulnerables, son las más afectadas y descienden aún más en la escala de pobreza. La situación se agrava debido a la migración de la población afectada de las áreas rurales hacia asentamientos informales en la periferia de las zonas urbanas, expuestos a peligros.

Esta tendencia no sustentable es atribuida, principalmente, a la vulnerabilidad y pobreza de las comunidades rurales y peri-urbanas marginadas, a un enfoque fragmentado de las actividades de desarrollo, a la urbanización no planificada y a la degradación del medio ambiente en las áreas de captación fluvial. Algunas intervenciones de desarrollo tienen un impacto negativo sobre los ecosistemas ribereños, como los humedales, sujetos a inundaciones frecuentes. Varios cambios del uso de suelo, como la eliminación de áreas naturales de retención de inundaciones, aunados a la interferencia con las condiciones naturales de drenaje y el incremento del riesgo de inundación, también afectan la biodiversidad de la cuenca y la base de recursos de sectores vulnerables de la sociedad.

Debido al crecimiento demográfico, así como al carácter intensivo, y en ocasiones no sustentable, de la planeación del uso de suelo y las actividades económicas, para 2050 otros dos mil millones de personas serán vulnerables a las inundaciones. Es posible que el aumento de la variabilidad hidrológica y las situaciones extremas, debido a factores antropogénicos y al cambio climático, también provoque el aumento de la frecuencia de este tipo de desastres.

Hay evidencia a nivel mundial de que las personas no abandonarán, y en ciertas circunstancias no pueden hacerlo, las áreas susceptibles de inundación. La lucha contra la pobreza debe continuar en estas zonas. El equilibrio entre las necesidades de desarrollo y los riesgos en dichas áreas es por tanto imperativo.

El proceso de desarrollo debe tomar en cuenta todos los peligros naturales, incluidas las inundaciones, dentro de la planificación del desarrollo para asegurar un desarrollo sustentable. Si el proceso no se dirige de manera adecuada, es probable que tenga un impacto negativo en los esfuerzos mundiales hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente en la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, y en el logro de la sostenibilidad ambiental.

ACCIÓN PROPUESTA

Las estrategias para el manejo de riesgos relacionados con el agua deben ser incorporadas a la GIRH.

Tradicionalmente, el manejo de las inundaciones ha estado fragmentado y esencialmente dirigido hacia la resolución de problemas. El desarrollo sustentable debe tomar en cuenta de manera adecuada el riesgo que implican todos los peligros, especialmente las inundaciones. Es necesario un enfoque integral, en lugar de fragmentado, del manejo de las inundaciones. Para diseñar estrategias multisectoriales e interdisciplinarias de reducción de riesgos, como el manejo integral de inundaciones, deben desarrollarse y adoptarse, dentro del contexto de la GIRH, la integración del desarrollo de los recursos terrestres e hídricos, y varias opciones estructurales y no estructurales con una mezcla adecuada de medidas de largo, mediano y corto plazo en las cuencas fluviales.

El objetivo de un enfoque integral de este tipo es establecer medidas integrales para el manejo de inundaciones que funcionen bien, con el fin de asegurar el vínculo entre varios sectores de desarrollo involucrados en la cadena de seguridad de actividades de prevención, mitigación, reconstrucción y rehabilitación.

Establecer y reforzar el monitoreo, pronóstico, alerta y los sistemas de respuesta ante emergencias.

Reducir los riesgos de inundación significa, por una parte, desarrollar la capacidad de registrar su magnitud, duración, ocurrencia y ubicación, y, por otra, evaluar y reducir nuestra vulnerabilidad hacia ellos. La mitigación del impacto de las inundaciones debe alcanzarse con ayuda de una infraestructura sólida y sistemas sociales fuertes basados en el aumento de la conciencia, la cual debe incluir información sobre los posibles riesgos para las comunidades y la infraestructura disponible, el intercambio de conocimientos sobre el cambio climático futuro, y facilitar la planificación adaptable a dicho cambio. Esta planeación debe proporcionar información sobre los riesgos de desastre y las opciones para mitigar sus efectos, y reconocer el conocimiento local tradicional e indígena, e implementar el entrenamiento de servidores civiles y líderes locales en el manejo de riesgos.

La resistencia social se basa en la descentralización de responsabilidades en torno al manejo de riesgos de desastres a las comunidades locales, así como de la delegación de poderes para que dichas comunidades participen en la planificación de los preparativos y el manejo de emergencias.

El monitoreo regular y un sistema eficaz de alerta temprana son los prerrequisitos para la preparación y una respuesta rápida y efectiva a las alertas tanto de la maquinaria gubernamental como pública. Un sistema de alerta temprana, centrado en la gente, que reconozca las necesidades de los distintos grupos, es un componente esencial. Los datos y la información sobre desastres causados por inundaciones, y la alerta, deben ponerse a disposición de todos los involucrados como un bien público y ser patrocinados por el Estado.

Establecer un sistema mundial de apoyo solidario para hacer frente a los desastres causados por inundaciones.

El establecimiento de un sistema de información mundial, con protocolos adecuados para el intercambio de datos e información a través de fronteras políticas como apoyo para la alerta temprana y el respaldo de la respuesta, es esencial para la preparación contra desastres.

Los desastres afectan el desarrollo de los países con bajos ingresos, los cuales están muy atrasados en el cumplimiento de Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tras la desgracia, a estos países se les ofrece considerable apoyo en las actividades de rehabilitación como una señal de solidaridad y preocupación por el sufrimiento humano. Con frecuencia, estos recursos financieros se gastan en actividades *ad hoc* y no traen beneficios permanentes ni de largo plazo. Debe crearse una asociación mundial de buena voluntad que tome medidas de prevención en países susceptibles a las inundaciones, especialmente en aquéllos que están lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Dicho enfoque proveerá una plataforma sustentable para los esfuerzos que buscan reducir la pobreza.

PASOS SIGUIENTES

En la Decimotercera Comisión de Desarrollo Sustentable, en abril de 2005, los gobiernos deben acordar que la meta respecto a los desastres causados por inundaciones se incluya en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, al igual que otras acciones importantes para alcanzarla, como se recomendó aquí.